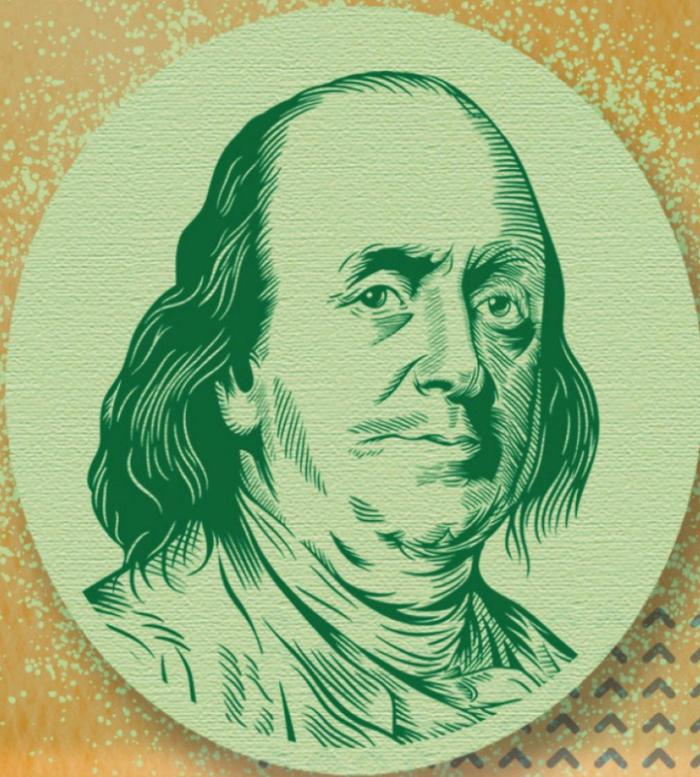


El camino a la riqueza

Benjamin Franklin



FUNDACIÓN
Carlos Slim

El camino a la riqueza

Franklin, Benjamin

Ensayo

Se reconocen los derechos morales de Franklin, Benjamin.

Obra de dominio público.

Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.

Fundación Carlos Slim

Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada

C. P. 11529, Ciudad de México. México.

contacto@pruebat.org

El camino a la riqueza

Querido lector,

He leído que nada da más satisfacción a un autor que ser respetuosamente citado por otros. Juzgue usted, entonces, cuán satisfecho me sentí al sucederme un incidente que a continuación relataré. Iba yo cabalgando cuando decido detenerme entre una multitud de personas que resultaron ser comerciantes. Estaban reunidos con el propósito de comprar en una subasta de mercancías comerciales. Ya que aún no había comenzado la subasta, se entretenían hablando de lo malo de los tiempos. Uno de los hombres presentes le dijo a un hombre viejo, elegante y delgado: «Díganos, padre Abraham, qué opina usted de los tiempos en que vivimos. ¿Los altos impuestos arruinarán el país? ¿Cómo los pagaremos? ¿Qué nos recomienda hacer?» El padre Abraham miró al hombre y dijo: «Si quieres mi consejo, te lo daré brevemente, "porque una palabra es suficiente para el sabio", como dice el pobre Richard.» Los comerciantes rodearon al padre para escuchar lo que tenía que decir. El padre esperó un momento y comenzó su sermón:

«Amigos míos – dijo-, los impuestos son muy altos, es verdad, y si esos cobrados por el gobierno fueran los únicos que tuviéramos que pagar, muy fácilmente lo haríamos; pero tenemos otros -mucho más caros- que pagar constantemente. Somos gravados dos veces más por el ocio, tres veces más por el orgullo y cuatro veces más por la ignorancia; y esta clase de impuestos no tiene ningún tipo de rebaja. Pero escuchemos el buen consejo que dice: "Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos", como dice el pobre Richard.»

«Lo ideal sería que el gobierno gravara a sus ciudadanos con el diez por ciento de sus ingresos, pero el ocio nos grava muchas veces más, y ni hablar de la pereza, la cual, trayendo consigo enfermedades físicas y mentales, acorta la vida. "La pereza, como el óxido, consume más rápido que lo que desgasta la dura labor, así como la llave que se usa a diario siempre brilla y la que no, se oxida", como dice el pobre Richard. "¿Amas la vida? Entonces no malgastes tu tiempo, porque del tiempo es de lo que está compuesto la vida", como dice el pobre Richard. ¡Cuánto tiempo gastamos necesariamente ya mientras dormimos! "Pero el zorro dormido no atrapa ninguna gallina", como dice el pobre Richard.

"Si el tiempo es la más preciosa de todas las cosas, entonces malgastar tiempo debe ser la más grande de las prodigalidades", como dice el pobre Richard.

«Asimismo el pobre Richard nos dice: "Porque el tiempo perdido jamás se recupera; y lo que creemos bastante tiempo, termina siendo siempre muy poco". Enfoquémonos entonces en hacer, pero en hacer con un propósito. Y mediante el esfuerzo diligente nos encontraremos haciendo más con menos dificultad. "La pereza hace todas las cosas difíciles. Pero la diligencia, todas las hace fáciles. Y el que se levanta tarde, debe trotar todo el día, para finalmente lidiar con sus asuntos de noche. Mientras el perezoso viaja así tan lento, la pobreza lo abrumba. rápidamente. Conduce tu negocio y no lo dejes conducirte. Levantar se temprano y acostarse temprano, muy pronto hará a un hombre saludable, sabio y rico", como dice el pobre Richard.

«Así que ¿qué significa desear y aspirar tiempos mejores? Nosotros hacemos los tiempos mejores. "El esfuerzo industrioso no vive de la esperanza, no hay recompensas sin sacrificios. "Quien tenga un negocio, tendrá bienestar, quien tenga una profesión, tendrá una oficina para generar ingresos", como dice el pobre Richard. Pero el negocio debe ser atentado, y la profesión ejercida, porque de lo contrario no podremos pagar' nuestros impuestos". Si somos industriosos, nunca moriremos de hambre, porque "El hambre se asoma en la casa del hombre trabajador, pero no se atreve a entrar". Ni tampoco entrará ningún alguacil, "porque la industria paga las deudas, mientras que el desespero las aumenta". "La diligencia es la madre de la suerte, y Dios le da todas las cosas al industrioso. Así que ara profundo mientras el haragán duerme, y tendrás maíz para vender y comer". Trabaja hoy mientras puedas, porque no sabes qué obstáculos puedan aparecer mañana. "Un hoy vale por dos mañanas", como dice el pobre Richard. "Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy". Si fueras un sirviente, ¿no te daría vergüenza que tu jefe te encontrara holgazaneando? ¿No eres tú tu propio jefe en esta vida? Avergüénzate de encontrarte a ti mismo holgazaneando, cuando hay tanto que puedes estar haciendo por ti mismo, por tu familia, por tu país. Levanta tus herramientas sin guantes. Recuerda que "el gato con guantes no atrapa ningún ratón", como dice el pobre Richard. Es verdad, hay mucho por hacer, y quizás tengas manos débiles, pero persevera incólume y verás grandes resultados, porque "El goteo constante penetra piedras, y con diligencia y paciencia el ratón se come el cable, y pequeños golpes de hacha derrumban al gran roble".

«Algunos de ustedes dirán entonces, "¿no puede el hombre permitirse distracciones?" Yo les contestaré, amigos míos, lo que dice el pobre Richard: "Administra bien tu agenda si quieres ganarte un poco de tiempo libre, y, dado que no estás seguro de un minuto, no desperdicies una hora".

«Huye de los placeres y ellos te perseguirán. El hombre haragán vive de su ingenio, pero siempre es como un árbol sin raíces: sin un sustento sólido, cuya compañía rehúyen los demás. La industria, en cambio, da comodidad, abundancia y respeto. "Ahora que tengo una oveja y una vaca todos me saludan, todos me invitan a sus casas a tomar café".

«Y en nuestros negocios debemos ser firmes, perseverantes, y extremadamente vigilantes, supervisar con nuestros propios ojos en todo momento, sin confiar demasiado en los demás, porque, tal como dice el pobre Richard: "Sujeta tu hacha, y tu hacha te sujetará a ti". Y: "Quien quiera prosperar en la siembra, debe arar por sí mismo". Y: "Los ojos del jefe son más productivos que sus manos". Y: "La falta de cuidado nos hace más daño que la falta de conocimiento". Y: "No supervisar a los trabajadores, es como dejarles tu billetera abierta".

«Confiar demasiado en el cuidado de otros es la ruina de muchos. En esta vida, los hombres se salvan no por la fe en otros hombres, sino por la carencia de ella. "Si quieres a un servidor leal y honesto, sírvete a ti mismo". Un poco de negligencia traerá consigo un gran infortunio. Por la falta de un clavo, se pierde un casquillo; por la falta de un casquillo, se pierde un caballo; por la falta del caballo, se pierde el jinete, así siendo alcanzado por el enemigo. Todo por la falta de diligencia en la herradura, todo por un simple clavo.

«Así que, amigos míos, ya tenemos la importancia del esfuerzo industrial, así como la de el cuidado y la supervisión a los negocios, pero a eso debemos agregarle la frugalidad. Un hombre, si quiere ser exitoso, debe aprender a vivir por debajo de sus medios, i.e. gastar menos de lo que gana. "Si quieres ser rico, primero piensa en producir, luego en ahorrar. Las Indias no hicieron ricas a España porque sus egresos siempre superaron a sus ingresos", como dice el pobre Richard.

«Evita pues, los gastos excesivos, y no tendrás que quejarte de impuestos altos ni de tiempos difíciles. "Las mujeres y el juego merman las riquezas y aumentan la necesidad", como dice el pobre Richard; y también dice: "Con lo que se gasta en un vicio, se crían dos hijos". Puedes pensar que uno que otro gasto aquí y allá, un pequeño golpe a la billetera de vez en cuando no son cosas de gran importancia, pero recuerda: muchos poquitos hacen un gran mucho. Vigila tus pequeños gastos. "Una pequeña gotera puede hundir un barco"; y: "Los tontos hacen fiestas, los sabios asisten y comen". Aquí, por ejemplo, en esta subasta que está por empezar, llena de elegantes artefactos y chucherías, ustedes, señores, pueden verse tentados a comprar en exceso, encontrando algunas de las mercancías atractivas y baratas. Pero recuerden

lo que dice el pobre Richard: "Compra aquello que no necesitas, y pronto tendrás que vender lo que necesitas". Y también dice el pobre Richard: "Cuando veas una oferta, piénsalo dos veces". Lo que quiere decir que lo económico de algunas mercancías suele ser compensatorio por algún defecto invisible en el momento. Y también dice el pobre Richard: "Muchos se arruinan de centavo en centavo", que se refiere a aquellos que gastan indiscriminadamente sólo porque lo que compran es muy barato, de modo que compran en exceso. Y dice también: "No compres nada de lo que después te arrepientas". También hay muchos que sacrifican la comida en el altar de ropas finas. Las ropas no son una necesidad. Quien adquiere la primera pieza de ropa fina, de inmediato adquirirá otras extravagancias. Quien actúa de este modo, muy pronto se verá arruinado pidiendo prestado a quienes sí han tenido disciplina financiera. "Un plomero de pie es mejor que un caballero de rodillas", como dice el pobre Richard. Muchas veces sucede que los hombres, especialmente los jóvenes, se confían en su estatus y gastan en demasía, pensando que siempre sería de día y nunca anoecerá. Pero, como dice el pobre Richard: "sacar y sacar del silo, sin poner nada dentro, pronto lo deja vacío". Y también; "Cuando el pozo está seco, se conoce el valor del agua". Esto lo sabrían los hombres si tomaran el consejo del pobre Richard que dice: "Si quieres saber el valor del dinero, ve y trata de conseguir algo prestado. Quien sale a pedir prestado regresa derrotado". En efecto, también saldrá derrotado quien preste a tal persona.

«Volviendo al tema de la ropa, consulta siempre tu billetera antes de vestir elegante. Cuando compras la primera cosa elegante, compras diez más, para que toda tu apariencia concuerde, como dice el pobre Richard: "Es más fácil suprimir el primer deseo, que complacer todos los subsiguientes". Y es tan estúpido para el pobre imitar en apariencias al rico, como lo es para el sapo inflarse para estar a la par del buey. "Los grandes veleros se pueden aventurar mar adentro, pero los pequeños botes no pueden perder de vista el puerto", como dice el pobre Richard.

Todo esto es tonto, y es castigado severamente. Como dice el pobre Richard: "El orgullo desayuna con la abundancia, almuerza con la pobreza y cena con la infamia". Después de todo, ¿qué uso tiene este orgullo tonto, por el cual tanto se arriesga y tanto se sufre? No promueve la salud, no alivia dolor, no aumenta el mérito de nadie, sino más bien crea envidia y acelera el infortunio.

«Caer en deuda por la compra de superfluidades es una locura. Incluso cuando te den crédito para comprar, cuando te den seis meses para pagar por las mercancías que te lleves hoy en esta subasta, sé muy cuidadoso, porque cuando caes en deuda, le estás cediendo a otro hombre tu libertad. Si no puedes pagar a tiempo, tu acreedor te

perseguirá, te cobrará donde te vea. Sentirás miedo de hablar con él, pondrás toda clase de miserables excusas, y gradualmente, perderás toda credibilidad, cayendo en lo más bajo, mintiendo descaradamente. "El segundo vicio es mentir, el primero es caer en deuda", como dice el pobre Richard. Y: "La mentira cabalga en el lomo de la deuda". Ningún hombre debería sentirse avergonzado al hablar con ningún otro hombre sobre la faz de La tierra. Pero el endeudamiento rápidamente priva al hombre de todo espíritu y virtud. "Un saco vacío no puede mantenerse firme", como dice el pobre Richard. ¿Qué pensarías de un rey o un gobierno que publicara un edicto en el cual se somete a la población a la esclavitud y a la servidumbre? ¿No te defenderías y reclamarías que tal edicto te priva de tu bien máspreciado, que es tu libertad, y por lo tanto lo rechazas? ¿Aceptarías ser así despojado de tus privilegios, aceptarías ese acto tiránico? Probablemente no. Y, sin embargo, aquí estás a punto de caer en una tiranía similar, en la que le entregas poder sobre ti a tu acreedor. Tu acreedor tiene la autoridad de ponerte, a placer, en la cárcel, si no le pagas. Pudieras pensar de manera muy necia, que tu acreedor no le prestará atención a tu deuda. Pero como dice el pobre Richard: "Los acreedores tienen mejor memoria que los deudores". El día del cobro llegará. Ese día, que al momento de adquirir la deuda parecía tan lejano, ya está aquí. "Ahorra mientras puedas para el futuro, porque ningún amanecer dura todo el día".

»Las ganancias son temporales e inciertas pero, mientras vivas, los gastos son constantes y ciertos. Como dice el pobre Richard: "Es más fácil construir dos chimeneas que mantener una con leña". Y: "Mejor acostarse sin cenar que levantarse endeudado".

»Esta doctrina, amigos míos, es razón y sabiduría, pero después de todo, no dependen demasiado de su esfuerzo industrioso, ni en su frugalidad ni en su prudencia; aunque todas estas son cosas excelentes, todas ellas pueden ser destruidas sin la bendición de Dios. Por eso, pide por esa bendición humildemente, y sé generoso con aquellos que en el presente muestran una necesidad auténtica, ayúdales en la medida en que te sea posible. Recuerda, Job sufrió, y después fue próspero.

»Y ahora, para concluir: "La experiencia es la mejor escuela, pero sólo un tonto aprende de la personal", como dice el pobre Richard. "Podemos dar consejo, pero no controlar la conducta de los demás", como dice el pobre Richard. Recuerden: "Quien no recibe consejos no puede recibir ayuda".

Así el viejo caballero terminó su arenga. Los hombres lo oyeron y aprobaron sus

palabras, pero inmediatamente comenzaron a practicar lo contrario, como si lo que se les acababa de decir hubiera sido un sermón común. La subasta comenzó y todos comenzaron a comprar de forma extravagante.

Por mi parte, yo descubrí que este viejo caballero había estudiado mis almanaques minuciosamente, habiendo digerido todo lo que yo había puesto allí acerca de todos esos temas en el curso de veinticinco años. Quizá pudo resultar cansón para algunos de los comerciantes el hecho de que me mencionara tanto y tan seguido, pero debo confesar que mi vanidad se sintió muy regocijada en todo momento. Aunque también debo admitir que no toda la sabiduría que el caballero me endilgó era mía, ya que yo sólo he hecho un compendio de la sabiduría de todas las naciones y las edades. Sin embargo, no poco mérito tiene el haberme vuelto un eco de todo ello. Y aunque, ya estando allí, había resuelto comprar un abrigo, terminé decidiendo seguir usando mi abrigo viejo por algún otro tiempo. Lector, si tú haces lo mismo que yo, tus ganancias serán tan grandes como las mías. Soy, como siempre, suyo para serviles,

Richard Saunders

